

APERTURA DE CURSO EN LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Bajo la presidencia del Vice-Gran Canciller de la Universidad de Navarra, comenzaron el 3 de octubre las actividades del curso académico 1988-1989. Ofrecemos el texto íntegro del discurso de apertura.

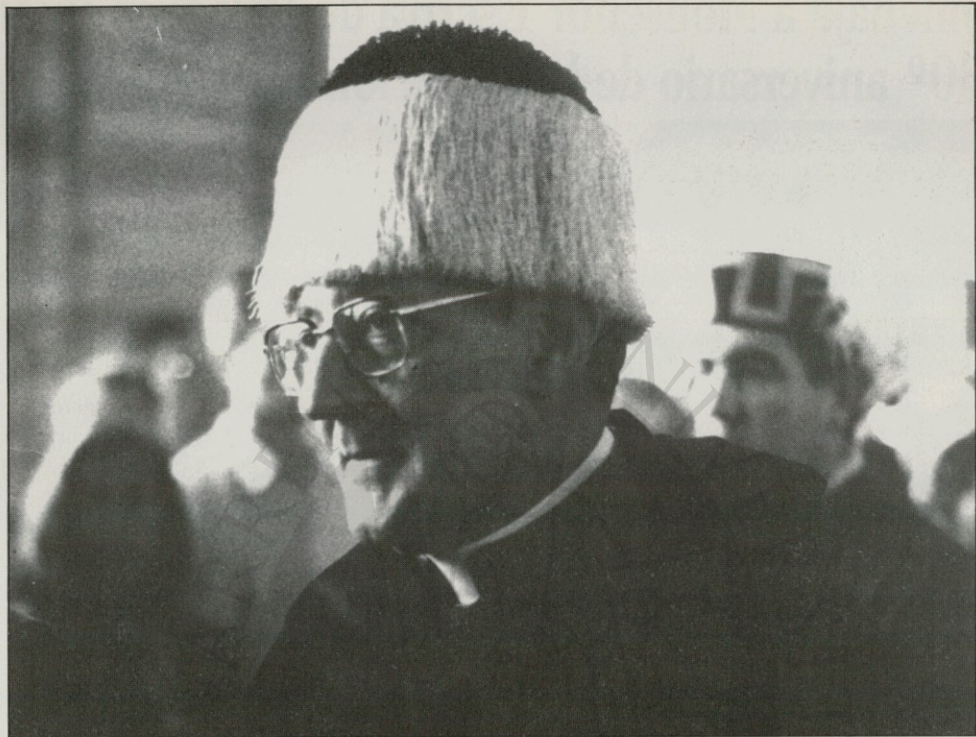
TOMAS GUTIERREZ

Mis primeras palabras, como Vice-Gran Canciller de la Universidad de Navarra, en esta apertura de un nuevo curso académico, deseo que expresen ante todo la satisfacción y la profunda alegría que siento al encontrarme aquí con vosotros. El comienzo de un nuevo curso se nos presenta cargado con la esperanza que anuncia el amanecer de un nuevo día, es como el comienzo de esta nueva singladura, que todos contemplamos con ilusión confiada. Porque abrigamos la gozosa confianza de que, si este curso supondrá para todos nuevas exigencias y esfuerzos, será también —no lo dudamos— pródigo en frutos fecundos.

Este curso 1988-89 se inicia, además, en una efemérides que merece especial mención. Ayer se cumplieron sesenta años de la fundación del Opus Dei. En aquel inolvidable 2 de octubre de 1928, el Fundador de la Obra y de esta Universidad percibía el alegre repique de las campanas de la madreleña iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, un repique cuyo tañido iba ya a acompañarle durante toda su vida, como recuerdo constante de la Voluntad de Dios, que se había hecho patente en su corazón, para hacer divinos los caminos de la tierra a millones de hombres y mujeres de todo el mundo. Pienso que el comienzo de este nuevo curso, en la fecha en que el Opus Dei estrena el año sesenta y uno de su existencia, es un feliz presagio de particulares gracias divinas.

TREINTA Y SEIS AÑOS

Pero esta jornada trae también a la memoria de todos el recuerdo de que, dentro de breves días —el 17 de octubre—, van a cumplirse treinta y seis años del nacimiento de la Universidad de Navarra. Ciertamente, es un tiempo todavía corto, si se compara con los siglos de vida de las ilustres Universidades de nuestra Europa, cuyos orígenes se remontan a los tiempos de la cristiandad medieval. Pero treinta y seis años es a la vez ya un período considerable, y si dirigimos la mirada a nuestro alrededor, caemos en la cuenta de que una amplia mayoría de las actuales Universidades españolas son más recientes que la Universidad de Navarra. Quizá una nota específica de ésta, que la singulariza en cierto modo respecto de las demás, sea el hecho de que su nacimiento y desarrollo ha tenido mucho en común con el



Monseñor Tomás Gutiérrez Vice-Gran Canciller de la Universidad de Navarra

origen y crecimiento de la más genuina institución universitaria, puesto que también la Universidad de Navarra surgió de la entraña de la sociedad y avanzó al ritmo marcado por la propia vida. No hace mucho que un gran maestro de esta Universidad, el Profesor **Alvaro D'Ors**, ponía de relieve esta analogía: «A esta reminiscencia... —escribía— parece corresponder también el hecho anecdótico pero significativo de que las Facultades de la (Universidad) de Navarra iniciaran su existencia al estilo de aquellas primeras medievales; así, la de Derecho, alojada en un edificio cedido por el gobierno regional; la de Medicina, en un hospital de beneficencia pública; y la de Teología, en un recoleto ángulo del claustro catedralicio. Se repetía de este modo la historia de los estudios generales de la Edad Media».

La Universidad de Navarra nació, según la inspiración de su Fundador y primer Gran Canciller, como una institución generosamente abierta a la cooperación científica y al diálogo cultural, como corresponde al auténtico espíritu universitario. Ya en 1939, soñando en esos futuros Centros que algún día llegarían a ser realidad, Mons. **Escrivá de Balaguer** había escrito: «No serán nunca esos Centros una especie de reductos defensivos, sino por el contrario, un ejemplo manifiesto de espíritu abierto, de comprensión, y un modelo de colaboración científica». La Universidad, por su misma naturaleza, es lo más opuesto al **ghetto** o al baluarte. Muy al contrario, como dijo también Mons. **Escrivá de Balaguer**, «la Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vi-

Homenaje a Monseñor Escrivá de Balaguer en el 60º aniversario de la fundación del Opus Dei.



"Querría escribir unos libros de fuego, que corrieran por el mundo como llama viva, prendiendo su luz y su calor en los hombres, convirtiendo los pobres corazones en brasas, para ofrecerlos a Jesús como rubíes de su corona de Rey".

Monseñor Escrivá de Balaguer



Las obras publicadas del Fundador del Opus Dei.

Con motivo del sexagésimo aniversario de la Fundación del Opus Dei por Monseñor Escrivá de Balaguer, Ediciones Rialp ha procedido a la publicación de sus obras en una edición conmemorativa.

Esta edición contiene todas las obras publicadas de Mons. Escrivá de Balaguer: "Camino", "Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer", "Surco", "Es Cristo que pasa", "Amigos de Dios", "Santo Rosario - Via Crucis", "Forja" y "La Abadesa de Huelgas".

Una gran edición para unos libros universales.

No se quede sin ella.

Ediciones Rialp rinde homenaje con esta nueva y cuidada edición al Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, pionero de la espiritualidad de los laicos y uno de los precursores del Concilio Vaticano II, en el 60º Aniversario de la Fundación del Opus Dei.

8 Magníficos volúmenes.

- Formato 15,5 × 21 cms.
- Encuadernación en guaflex y cosido con hilo vegetal.

- Tapas acolchadas.
- Estampación en oro, en tapa y lomo.
- Papel offset fabricado especialmente para esta edición.

ORDEN DE PEDIDO

SI, estoy interesado en adquirir parte o la colección completa de los libros publicados de

Monseñor Escrivá de Balaguer.

NOMBRE _____

DIRECCION _____ Nº _____ PISO _____

C.P. _____ POBLACION _____

PROVINCIA _____ TEL () _____ FECHA _____

Indique, por favor, los volúmenes que desea recibir.

- Obras completas (8 volúmenes) P.V.P. 24.000 Ptas. Los volúmenes: "Es Cristo que Pasa", "Amigos de Dios", "Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer", "La Abadesa de las Huelgas" y "Via Crucis - Santo Rosario" P.V.P. 15.000 Ptas.
 "Camino" P.V.P. 3.000 Ptas. "Surco" P.V.P. 3.000 Ptas. "Forja" P.V.P. 3.000 Ptas.

FORMA DE PAGO

- CONTRA REEMBOLSO CONTADO PLAZOS En plazos mensuales de 3.000.- Ptas. cada unidad. El primero lo abonaré a la entrega del total de los volúmenes solicitados.

TARIETA VISA Nº _____
 Fecha de Vencimiento _____

FIRMA

X

NOTA IMPORTANTE:

Recorte esta orden de pedido por la línea de puntos y envíela a la siguiente dirección:

RIALP, S. A. C./ Sebastián Elcano, 30. 28012 MADRID.



EDICIONES RIALP, S. A.

ve». La experiencia de treinta y seis años constituye ya una prueba de hasta qué punto la Universidad de Navarra ha sabido ser fiel al designio fundacional.

PROMOCION Y PROGRESO DE NAVARRA

El inmediato entorno geográfico y social de la Universidad ha sido Navarra, y era justo que el Viejo Reino y todos los navarros fueran los primeros y más directos beneficiarios de su existencia. El 27 de octubre de 1960, el Fundador expresaba la noble aspiración de que la Universidad contribuyera eficazmente en la promoción y progreso de Navarra. Con palabras de gratitud por el nombramiento de Hijo Adoptivo de Pamplona, decía entonces Mons. **Escrivá**: «Queremos hacer de Navarra un foco cultural de primer orden al servicio de nuestra Madre la Iglesia; queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida».

Pertenece a la esencia de la Universidad tener alma universal; nada más ajeno a su espíritu que un reduccionismo localista o la limitación aldeana de sus horizontes. Y puesto que, como ha dicho el Papa **Juan Pablo II**, la Iglesia podría «enorgullecerse de ser, en cierto sentido, la madre de la Universidad», la institución universitaria, por su mismo origen, ha de tener alma católica, esto es, universal, ecuménica. Fiel a ese espíritu, la Universidad de Navarra estuvo abierta desde el principio a estudiantes procedentes de todas las partes del mundo, y ha fomentado sin descanso la cooperación científica con los Centros más prestigiosos de los cinco continentes. Por un imperativo de justicia, ha prestado atención especial a la colaboración cultural con

países menos desarrollados, y esa directriz, que habrá de intensificarse en los próximos años, cuenta ya en su haber con importantes logros. De este modo, la Universidad de Navarra ha transmitido su espíritu, su aliento y su experiencia a instituciones académicas de rango superior, surgidas en tierras de otros países. Con verdad puede decirse, a título de ejemplo, que Universidades como la de Piura, en Perú, la de La Sabana, en Colombia, o la Panamericana de México han recibido mucho de la Universidad de Navarra.

Decía hace un momento que esta orientación universal habrá de reforzarse en el futuro, pensando en que la proximidad del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América constituye para la Universidad un estímulo y un desafío. La celebración de este acontecimiento era ya evocada hace algunos años por nuestro Gran Canciller, Mons. **Alvaro del Portillo**, como un hecho al que no puede ser ajena —decía— «una Universidad como la de Navarra, imbuida del espíritu cristiano, y que se precia de ser heredera de las mejores tradiciones universitarias».

FOMENTAR EL INTERCAMBIO

También pertenece a esta amplitud de horizontes que caracteriza a la Universidad la visión con que la Universidad de Navarra mira, en el proceso de reordenación de las enseñanzas universitarias, las relaciones con otros sis-



temas universitarios de la Comunidad Europea. Porque conozco el espíritu que alienta a la Corporación universitaria en este contexto, deseo animaros a que continuéis fomentando activamente los intercambios de profesores y alumnos con las restantes Universidades de España y de toda Europa, llenos de un noble afán por colaborar, secundando las directrices del Romano Pontífice, en la apasionante y ardua tarea de iluminar nuestro viejo continente, con los avances de la ciencia y la perenne luz de la fe.

Antes de terminar, considero necesario aludir a la reciente erección de la Facultad eclesiástica de Filosofía, de la cual se espera —como recuerda el Decreto de erección de la Congregación para los Seminarios e Institutos de estudios— un esforzado y animoso trabajo, para ilustrar con claridad cada vez mayor la verdad sobre el mundo, sobre el hombre y sobre Dios. Con esta nueva Facultad, se completan las enseñanzas tradicionales de las ciencias eclesiásticas, prestigiosamente desarrolladas hasta ahora en nuestra Universidad por las Facultades de Derecho Canónico y Teología, y el Instituto de Historia de la Iglesia.

Permitidme que mis últimas palabras sean de agradecimiento: a todos los profesores, personas de la administración y de los servicios de la Universidad, que con vuestro trabajo diario lleváis adelante esta institución; a la Asociación de Amigos y a cuantas entidades —públicas y privadas— ayudan a la Universidad; y a las autoridades que honran este acto con su presencia. Mi cordial bienvenida, también, a los estudiantes que inician ahora este nuevo curso.

Renovabitur ut aquilae iuventus tua (Salmo 102, 5): «Tu juventud se renovará como la del águila», dice un texto de la Sagrada Escritura, que muy bien

podría aplicarse a la dinámica inmanente a la vida universitaria. Una auténtica Universidad, animada por el genuino espíritu de la institución, jamás puede anquilosarse, no podrá envejecer. Vive una perenne juventud, gracias a la incesante renovación que representa a la periódica llegada a las aulas de sucesivas promociones y a la actividad científica, siempre original y creadora, de sus profesores. El comienzo de un curso académico es quizá el momento en que se percibe de modo más tangible esta juventud renovada de la Corporación universitaria.

Con estos sentimientos de esperanza y alegría, fundados en Dios Nuestro Señor, sabiéndonos bajo la protección de la Virgen de la Ermita, Madre del Amor Hermoso, os transmito ahora, junto con mis mejores deseos para el curso 1988-1989, el saludo más cordial y la bendición más afectuosa de nuestro Gran Canciller, Mons. **Alvaro del Portillo.** ■

DATOS DE UN CURSO ACADÉMICO

En el Acto académico de apertura de curso, el Secretario General de la Universidad de Navarra leyó la memoria del curso anterior. He aquí algunos datos de interés:

La Universidad contó en el curso 87-88, con 1.218 profesores, 507 personas dedicadas a tareas de administración y servicios, 1.229 médicos, enfermeras y otros profesionales en la Clínica Universitaria, 13.002 alumnos de cursos ordinarios, 1.668 estudiantes de Doctorado y de Programas especializados y 10.836 participantes en cursos de actualización y programas de for-